



Capítulo VIII

Chapter VII

Cultura y lenguaje: Discurso y poder en las prácticas de escritura

Culture and language: Discourse and power in writing practices

Ana Milena Sánchez Borrero* 

<https://orcid.org/0000-0003-3816-7597>

*La palabra impresa embalsama
la verdad para la
posteridad.
Alejo Carpentier*

8.1 Introducción

El lenguaje se constituye en el eje articulador de todas relaciones que permean a los sujetos en diferentes contextos; no se limita a un uso gramatical o disciplinar, sino que permite la comprensión de discursos presentes en un tiempo y un espacio determinados. El

* Universidad Santiago de Cali
Cali, Colombia

✉ anamile_75@hotmail.com

Cita este capítulo

Sánchez Borrero, A. M. (2020). Cultura y lenguaje: Discurso y poder en las prácticas de escritura. En: Cuartas Montero, D. L. (Ed. científica). *Sujeto e identidades: miradas en curso desde la historia cultural* (pp. 266-283). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

presente escrito intenta esbozar cómo el lenguaje, en este caso, en los procesos de alfabetización y el ingreso al mundo de la escritura presenta una carga ideológica y de manejo del poder que depende, como ya se plateó antes, de un tiempo, un lugar y a su vez, unas intenciones que lo determinan y encauzan.

¿Qué se ha embalsamado para la posteridad a partir de la palabra impresa? La escritura considerada uno de los grandes inventos en la historia hace que esta última siga su camino dejando registro de todo el acontecer de la humanidad, pero ella misma no es un concepto tan fácil de comprender teniendo en cuenta su profundidad e importancia. En el acto de escribir convergen una serie de aspectos que difieren de una habilidad adquirida de manera sencilla; asimismo, lo que se escribe está investido de intereses por dejar permanencia en la historia. En ciertos aspectos, se puede llegar a decir que lo que está escrito es lo que socialmente está permitido saber.

Cuando se trata del tema de los procesos escriturales no sólo en la escuela sino en sus distintos espacios de sus prácticas, estos van atados a posiciones delimitadas por teorías en los campos culturales, sociales, económicos e históricos. La escritura está delimitada por el lenguaje y a su vez, por medio de ésta primera, el lenguaje se estructura de forma tangible. Son dos conceptos subjetivos pero que dan cuenta de una realidad. No puede existir escritura sin entender el lenguaje, no puede haber una representación formal y gráfica del lenguaje sin llegar a la escritura, y ambos son representaciones de la realidad y a su vez, la configuran. Toda una amalgama de relaciones que están por fuera de un abordaje sencillo.

Antes de continuar se hace necesario conceptualizar las palabras, escritura, lenguaje y discurso, es pertinente profundizar un poco en la concepción de lo que es cultura, una palabra que se utiliza de manera coloquial sin tener en cuenta todo lo que en ella confluye. Ahora bien, cultura y contexto, un concepto se relaciona con el

otro, uno depende del otro, sin uno de ellos no se puede entender realmente el concepto del otro. En cuanto al contexto cultural, las intenciones y formas de desarrollar los procesos escriturales van sujetas al sustrato de éste. Un concepto con diferentes aristas. Ondine (2013) nos ilustró esa dificultad de entender lo que es cultural con la siguiente figura metafórica:

Había una vez dos peces jóvenes que iban nadando y se encontraron por casualidad con un pez más viejo que nadaba en dirección contraria; el pez más viejo los saludó con la cabeza y les dijo: “Buenos días, chicos. ¿Cómo está el agua?”. Los dos peces jóvenes siguieron nadando un trecho; por fin uno de ellos miró al otro y le dijo: “¿Qué demonios es el agua?” (p. 29).

En otras palabras, Ondine lo que expresó es que se está inmerso en contextos y realidades, pero se ignora lo que ellas en realidad significan; y la cultura es un buen ejemplo de ello. En una definición de diccionario encontramos que el término cultura proviene del latín “cultus” que se emplea en referencia al cultivo (originario de naturaleza) del espíritu y de las facultades intelectuales. En esa búsqueda de significados de la palabra, la multiplicidad de estos demuestra una especie de polisemia intencional desde el discurso y el contexto en los que se aloja. Un concepto enciclopédico de cultura sería:

En sentido subjetivo, acción y efecto de cultivar el cuerpo o el espíritu. En sentido objetivo, es el conjunto complejo de los objetos que el hombre crea, transforma y humaniza, y que se despliega en las creaciones del lenguaje, la literatura, el arte, la ciencia, la moral, la política y el derecho, etc..., gracias a las cuales se alza sobre el estado de mera naturaleza (Lexis 22. V6. Pg.1543/44.).

Esta concepción de cultura que se puede entender en dos vías, tanto aquella que se concibe desde el sujeto como la elaboración que se proyecta desde sí misma, pero que a su vez transforma los escenarios y las prácticas que se elaboran en espacios y tiempos

específicos dentro de los contextos históricos. Entre el siglo XVIII y el siglo XIX el concepto de cultura se percibe desde una visión moderna. Un debate que se relaciona con la revolución francesa pero que es en Alemania en donde adquiere una dimensión particular que va más allá de lo intelectual, una revolución que confiere a las ciencias sociales unas bases metodológicas y epistémicas diferentes, un resultado de unas tensiones anteriores.

Storey (2001) en *Teoría cultural y cultura popular* cita a otros autores que ilustran desde diferentes posiciones el tema, entre ellos a Raymond Williams que presentó tres categorías generales que definen la cultura. Una de ellas es el estado ideal en el cual esa cultura es una perfección humana, relacionada con valores universales; otra es como registro documental en donde se alojan la producción textual y las prácticas que perduran en esa cultura; y por último, una definición social donde “la cultura es una descripción de un modo de vida específico” (p. 80). Unido a las concepciones anteriores y continuando con el libro de Storey, Matthew Arnold denominó la cultura como “lo mejor que se ha pensado o dicho” (p. 80); este último aspecto connota una idea de clase y manejo de la cultura por aquellos que privilegian su ingreso a ella. En este intersticio se encuentra inmerso el contexto educativo como instrumento para llevar al individuo a esa cultura determinada por una estructura de dominación; esto a partir de una posición de establecer que la cultura es un aspecto social que permea a los sujetos para replicar lo ya establecido. Matthew Arnold presentó esa posición en especial, a partir de los cambios históricos acaecidos en el siglo XIX cuando recomienda la cultura como la mejor forma para salir adelante de las dificultades. Una clase trabajadora que ha perdido “los fuertes hábitos feudales de la subordinación y la deferencia” (Arnold, 2001, p. 43), lo cual constituye una clase trabajadora que puede ser peligrosa. Un orden establecido se plasmaba en esa cultura y ella se formalizó a partir de la educación. Nuevamente, se reitera que esta concepción de cultura se enfocó desde el enfoque instrumentalista que tiene como intención la preservación de un orden. Continúa

Arnold desarrollando esta concepción. sumando la relación que tiene con las clases sociales y con el lenguaje.

Para la aristocracia, la educación debe cumplir con la labor de acostumbrarse a su declive, de eliminarla como clase histórica. Para la clase trabajadora, la educación tiene la obligación de civilizarla para la subordinación, la deferencia y la explotación. Arnold (2001) pensaba en las escuelas de la clase trabajadora (primaria y elemental) como poco más que avanzadillas de civilización en un oscuro continente de barbarismo de clase trabajadora: “civilizan el barrio en que están situadas” (p. 44).

La crítica romántica del industrialismo es lo que sustenta algunas de las ideas de Arnold sobre esa cultura y la necesidad de preservar lo legitimado. Giddens (2002) planteaba cómo aquella normatización tiene como objetivo la reproducción societaria para la preservación de lo establecido o generar cambios que tienen acciones intencionadas de acuerdo a intereses de ciertos grupos dominantes. Coleridge (Storey, 2002) ingresó con el término culturización, el cual solo una minoría es quien lo sustenta y a esa pequeña parte se le denomina clase culta. La función de esa clase culta es guiar el progreso y la civilización. Este autor a esa clase culta la denominó los “extraños” o “los supervivientes”, grupo que fomentaba una movilización de lo cultural pero como ejercicio de control. Esa minoría, que tiene como función orientar a aquellos que no se le considera clase culta, cae, según Arnold, en una paradoja, pues si bien la cultura es conocer lo mejor de lo pensado o dicho a través de la historia, este atesorado conocimiento no saldría de ese mismo grupo minoritario, una élite culta que se perpetúa.

Ahora bien, aunque se delimita en cierta medida la concepción de la cultura desde los enfoques de Arnold y Coleridge alrededor del funcionalismo, lo cual crea unas limitaciones para comprender esa amplitud y diversidad del mismo concepto (cultura) desde otros enfoques, estos son adecuados para desarrollar la idea que se quiere

plantear en este ensayo sobre ciertos grupos que donominaron para conservar un orden establecido. Raymond Williams en su concepción de cultura se aleja un poco de estos enfoques mencionados, y los complementa con lo que él denomina “la estructura del sentir”, una “experiencia real a través de la cual una cultura se vivía” (Storey, 2001, p. 81), y una estructura del sentir que se relaciona a los valores que se comparten en un grupo social.

Un elemento del cual la cultura no puede estar escindido es el lenguaje, y se convierte en eje primordial de la constitución del sujeto como tal. Giddens (2011) en *La constitución de la sociedad* le suministró al lenguaje un lugar preponderante en la misma. Extrae de los límites de contextos académicos o familiares a éste y le reconoce un papel fundamental “en la explicación de la vida social. El uso del lenguaje se inserta en las actividades concretas de la vida cotidiana y en cierto sentido es parcialmente constitutivo de esas actividades” (p. 18). Expresado de otra manera, el lenguaje configura una acción y al mismo tiempo, la acción configura al lenguaje. Es una relación en doble vía.

Esta concepción del lenguaje se gestó desde un enfoque postestructuralista en donde dicha concepción se consideró un medio de expresión en todas las esferas sociales. Sin embargo, la herencia del estructuralismo seguía estando presente en algunos de sus aspectos, entre ellos, en aquellos autores que se iniciaron allí y cuando fueron conscientes de los límites de éste, pasaron al postestructuralismo ¿Por qué ubicar al lenguaje en este paradigma? Bhabha (2002) en su obra *El lugar de la cultura* ayudó a la introducción de la respuesta a esta pregunta: “Nuestra existencia hoy está marcada por un tenebroso sentimiento de supervivencia, viviendo en las fronteras del ‘presente’, para lo cual no parece haber otro nombre adecuado que la habitual y discutida versatilidad del prefijo ‘pos’: posmodenismo, poscolonialismo, posfeminismo” (p. 17), y aquí, el “postestructuralismo”.

Es así como el postestructuralismo se da como respuesta a las limitaciones del estructuralismo; este se origina en Francia a mediados de los sesenta, cuando se planteó un reconocimiento de la palabra desde diversas disciplinas para que el texto se convierta en un discurso como lo plantea Bajtin. Este paradigma extrae ese logocentrismo característico del estructuralismo. Lacán, Barthes, Strauss, Derrida, Deleuze, Kristeva, Foucault, entre otros, son exponentes de ese posestructuralismo, algunos de ellos antes estructuralistas. Barthes insiste en que un texto no puede tener un solo significado, sino que presenta una multiplicidad de ellos que va más allá de lo que define Saussure como significante, significado y signo. En el mismo lenguaje se extrae una multiplicidad de significados a partir de significantes; es así como se puede decir que “al mismo tiempo el lenguaje se desarrolla como cadena de significantes” (Fernández, 1994, p. 71) en el análisis de esos significados y en una concepción de lenguaje como parte primordial del sujeto, esto para salir de ciertas trampas del estructuralismo.

Es necesario tender trampas al lenguaje (Barthes); asumir que todo es interpretación (Foucault); fingir que se finge, invertir las fórmulas, deconstruir (Derrida); comprender que nada es verdadero y solo existe un relato indefinido (Lyotard); producir mensajes privados de sentido (Deleuze)...transgredir el código como única forma de hallar un espacio de libertar” (Fernandez, 1994, p. 97)

En estas dimensiones se aloja el tema de la escritura como parte de ese lenguaje, de un desarrollo de la lengua que plasma sus intenciones a partir de la estructura del pensamiento. Una escritura como práctica y no como réplica de un orden establecido. Una escritura de sistemas connotados que llevan a ideologías que van implícitas en los discursos. Barthes “anuncia el comienzo de una actividad postestructural: la práctica de la escritura” (Fernández, 1994, p. 100), en ella se inscribe el sujeto de la enunciación y un acto que toma posesión del lenguaje que alberga diferentes discursos, cada uno con una intencionalidad, no desde una unicidad de significado. El lenguaje, la lengua y la escritura ya no se miran solo

a partir del campo de la gramática, sino que entran a hacer parte del campo cultural, social, político y económico.

La escritura como discurso de poder, como lo plantean Foucault y Edward Said, relaciona este poder con el conocimiento y como éste es llevado a formaciones discursivas que son usadas en las prácticas, “cómo el lenguaje está siempre articulado con otras prácticas culturales y sociales, (su argumento también es aplicable a otros sistemas análogos al lenguaje)” (Storey, 2002, p. 130). El lenguaje potencializa estas prácticas culturales. El poder para Foucault se aloja en diferentes espacios, en lo relacionado al discurso éste se convierte en el instrumento de las instituciones para ejercerlo, lo “ejercen a través de un proceso de definición y exclusión, inteligibilidad y legitimidad” (p. 130). Said a través de Foucault afirma que un discurso desprende su verdad no solo en la forma del qué dice, sino en los otros interrogantes de un cómo, cuándo y dónde lo dice. Va más allá del mismo concepto, no se queda en un solo significado sino que se apropia de intención, contexto y sujeto del discurso.

Así mismo, Bhabha (2002) “reconoce la fuerza de la escritura, su metaforicidad y su discurso retórico, como una matriz productiva que define lo ‘social’ y lo hace disponible como un objetivo de y para la acción”(p. 43). A su vez, se demuestra un espacio de la escritura sujeta a los problemas de la interpretación. Es por ello importante que lo educativo permita esa comprensión de lo escrito, pero no desde la decodificación sino de una interpretación de carácter crítico, una estructura de pensamiento elaborado y profundo. No puedo escribir bien si mi pensamiento no está bien estructurado.

En el artículo “El poder de Foucault: Bases analíticas para el estudio de las organizaciones”, Yela e Hidalgo extraen el siguiente fragmento de una de las obras del autor: “Como ejercicio de poder que buscaba condicionar conductas y acciones de los individuos es utilizada la disciplina que sujeta a través de la fuerza y produce

una relación binaria de docilidad-utilidad y la vigilancia como instrumento del poder que controla” (Foucault, 2002, p. 149). Las prácticas educativas son ejemplo de este tipo de ejercicio. Los espacios de escritura no se alejan de esta idea, los mismos procesos de alfabetización están determinados por ideologías que determinan sus prácticas.

El lenguaje ya no está solamente limitado al campo de la gramática sino que es transversal a diferentes disciplinas y escenarios, como manifestación del pensamiento, un lenguaje como discurso que no solo nombra sino que juzga, ello permite un viraje, a lo que se le llamó el “giro lingüístico”. Gabrielle Spiegel, citada por Martínez (2016), calificó a ese giro como “la noción de que el lenguaje es el agente constitutivo de la conciencia humana y de la producción social de significado” (p. 11). En la historia esta revolución del lenguaje conllevó a unos cuestionamientos de sus fundamentos epistemológicos y también en sus prácticas.

Cuando se menciona al giro lingüístico éste se remonta a unos inicios en 1964, cuando Gustav Bergman utiliza el término para describir esa relación del lenguaje con el sujeto. Lenguaje no se considera un medio sino que es una forma de configurar al mismo sujeto, se relaciona con el filosofar. Frank López, en su artículo “El giro lingüístico de la filosofía y la historiografía contemporánea”, realizó una explicación del origen del término y su posterior desarrollo. En su texto menciona al profesor Rojas Osorio que expresa lo siguiente sobre el tema:

La expresión “giro lingüístico” es de Richard Rorty, pero con distintos nombres diferentes autores se han referido al mismo fenómeno ruptural. Michel Foucault invoca a Nietzsche como el autor que ganó para el siglo XX el lenguaje como punto de partida del filosofar. Lyotard, en cambio, atribuye a Wittgenstein dicho viraje. Los estructuralistas invocan a Ferdinand de Saussure como el inspirador de toda la comprensión del lenguaje que se desarrolla a lo largo del siglo XX (Rojas, 2016, p. 63).

Para el caso, será con Wittgenstein que se dé el acercamiento a ese giro lingüístico. Y ese giro lo presenta el lenguaje que comprende no un esquema como tal sino una relación de pensamiento con los juegos del lenguaje. Las reglas de la comprensión de los relatos van condicionadas a las propias reglas del lenguaje. Una frase reconocida de este autor es “Los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo” (Muñoz, 2005, p. 6). En otras palabras, el lenguaje es nuestra realidad.

Para Lévi-Strauss el lenguaje es un fenómeno social cuyas conductas lingüísticas hacen parte del inconsciente de los sujetos, es una “condición de la cultura y ello en un doble sentido: diacrónico, puesto que el individuo adquiere la cultura de su grupo especialmente por el lenguaje; desde el punto de vista teórico el lenguaje es condición de la cultura en la medida en que ésta posee una arquitectura similar a la del lenguaje” (Rojas, 2006, p. 141). Esto reafirma lo dicho desde la doble vía que posee el lenguaje, es decir, por un lado el lenguaje que perfila la cultura y a su vez, la cultura que permea al lenguaje.

Los escenarios mencionados: cultura, educación, lenguaje, lengua, escritura, discurso, poder y giro lingüístico, permiten introducir las reflexiones que hace Ángel Rama en su obra *La ciudad letrada* (2004). Rama, en su libro, examinó y analizó el comportamiento de grupos hegemónicos que durante siglos habían ejercido el poder y con ello, dominan a aquellos que no están dentro de esas esferas. Éstas esferas se centraron en las tres mayores estructuras y son: la Iglesia, el Ejército y la Administración, centros de esas ciudades letradas. El autor durante toda su exposición ejemplificó cómo desde la época de la Colonia la ciudad se posicionaba a partir de unas ideologías que delimitaban los discursos. En el proceso virreinal de los siglos XVI y XVII, aquellos que eran dueños de las letras se imponían sobre una sociedad analfabeta. La religión es ejemplo palpable de ello, donde la evangelización es un fenómeno de transculturación. En el momento actual ya no correspondería a una evangelización sino a lo que se puede entender por adoctrinamiento.

Este crítico uruguayo realizó un recorrido desde el siglo XVI acercándolo al siglo XX en un ejercicio que evidenció los aspectos más dicientes de esta ciudad letrada con relación a la ciudad real. Antonio Nebrija (1492) expuso que “la lengua es la compañera del Imperio” (p. 14). Lengua que se aplica a un grupo minoritario que ejerce el poder perpetuando un orden establecido. Este grupo es el que maneja, que habla y escribe la lengua castellana. A aquellos que están por fuera de ella, “la ciudad letrada”, los anatemiza. Aquí se transitó la época de la Colonia, un proceso virreinal de los siglos XVI y XVII, “los dueños de la letra se imponen sobre una sociedad analfabeta” (Rama, 2004, p. 8). Y a esa sociedad analfabeta, a esa muchedumbre “se les ideologiza desde el púlpito, la cátedra, la administración, el teatro, la literatura” (p. 8). Éstos eran los propietarios del orden sígnico de los signos.

La escritura tomó una posición e intención según el contexto e ideología de grupos hegemónicos, aunque en ciertos espacios, dentro de esa ciudad donde un orden lo establece un grupo minoritario, se subvierte por aquellos intelectuales que van en vía contraria a lo establecido. Los inicios desde el texto de Rama se ubicaron en la *ciudad barroca* en el S.XVI, donde se construyeron unas formas de lenguaje y de comunicación. Y a partir de ahí se utilizó un modelo para esas nuevas ciudades; en ese epíteto de nuevo lo rural es presentado como espacio de barbarie y por ello se necesitaba “impedir todo futuro desorden” (p. 8). Es ahí donde surgen los ideales de la inmensa extensión americana. Existió en ese orden una concentración de poder. “Es propio del poder que necesite un extraordinario esfuerzo de la ideologización para legitimarse” (p. 38).

En unos escenarios de época colonial se institucionaliza por medio de audiencias, universidades, colegios, cortes y demás. La intención, establecer un orden, una ideología. La fuerza de un orden eclesiástico de la ciudad letrada, las exigencias de la evangelización (transculturización) de una población indígena, la aceptación de una cultura extraña. Esta ciudad instauraba su supremacía a partir del

dominio de la letra, en medio de una sociedad analfabeta. Estos dueños de la escritura procedieron a sacralizarla “dentro de una tendencia gramatológica constituyente de la cultura europea” (p. 65) Ahora bien, Rama (2004) describió a “la ciudad escrituraria”, la cual se gestó a través de una distancia de la letra rígida y la palabra hablada. Nuevamente la idea de sacralización, siendo que un exclusivismo fue detonante para reverenciar la escritura. “El uso de la lengua acrisolaba una jerarquía social, daba prueba de una preeminencia y establecía un cerco defensivo respecto a un entorno hostil y, sobre todo, inferior” (p. 76).

Otro punto importante en relación a ese dominio e inserción en la escritura se explica cuando Rama (2004), dice que:

Todo intento de rebatir, desafiar o vencer la imposición de la escritura pasa obligadamente por ella. Podría decirse que la escritura concluye absorbiendo toda la libertad humana , porque solo en su campo se tiende la batalla de nuevos sectores que disputan posiciones de poder. Así al menos parece comprobarlo la historia del graffiti en América Latina (p. 82).

Ahora bien, se da paso a “la ciudad modernizada” mucho más religiosa que la anterior, pero a su vez, expandiendo su círculo de cobertura, con mayores opciones y también cuestionamientos. Ya en ella se da una ampliación de la ciudad letrada, el privilegio deja de ser para una minoría. En circulación se colocan las gacetas populares donde aquellos que también manejaban la “letra” desafiaba al poder. Prima la llegada de nuevos intelectuales.

Una ciudad letrada reconstruida a partir de dos bandos de intelectuales: conservadores y liberales que se turnaban el poder pero que finalizaron en una simbiosis entre ambos. Estos movimientos políticos, que han estado presentes durante todo el tiempo de la posesión de la escritura, llevaron a Spencer, Pestalozzi, Mann (2004), y otros más, a reconocer el imperio de la letra, esto, para a su vez, poder combatirla.

Es el origen de las leyes de educación común que se extienden por América Latina desde la que en 1876 redacta el mismo Varela y, desde la misma fecha, la progresiva transformación de la Universidad que al incorporarse al positivismo se amplía con escuelas técnicas que atemperan la hegemonía de abogados y médicos (Rama, 2004, p. 101).

Una idealización de las funciones intelectuales se vivió en la ciudad modernizada donde los mitos sociales se originaban en el uso de la letra para alcanzar posiciones y una mejor retribución de la “maestra normal” pero también “el doctorado” anhelado para los hijos de potentados así como para los hijos de los tenderos inmigrantes, tanto unos como otros, analfabetos. La letra apareció como la palanca del ascenso social.

Una producción intelectual de la época dio pie a la creación de leyes para los derechos de autor y las agremiaciones que las manejaran. Espacios más libres en el ejercicio de los profesionales “liberales” y creación de institutos de formación para maestros y profesores de segunda enseñanza; éstos, no sujetos totalmente al poder, comenzaron a desarrollar el espíritu crítico. Esto sin querer decir que antes no existiera, sino que ahora tenía espacios para manifestarse.

Cuando la “polis se politiza”, en la crisis mundial de 1929 y después en 1973, se descarnaron las contradicciones del cuerpo social, “demostrando: por un lado lo avanzado de la incorporación latinoamericana a la economía-mundo; por el otro, la debilidad de su integración dependiente, al crecer la distancia entre centro y periferia en la economía del capitalismo” (Rama, 2004, p. 132). Aquí se parte de un componente obligado de la cultura como es la política. Ya los letrados no podían dominar todo el espacio, ahora se delimitaban “viejas y nuevas disciplinas”: historiadores, sociólogos, economistas, literatos, políticos y politólogos.

El poder se posesionó desde un Estado “acrecentado”. Se incorporaban en América Latina doctrinas como el anarquismo,

el socialismo y el comunismo. En estos escenarios los literatos se retiraban de lo político y se “encerraban en torres de marfil” (Rama, 2004) consagrándose a su vocación artística. Sin embargo, se movían en estos espacios interactuando con diferentes situaciones sociales.

En “la ciudad revolucionada”, en 1911 después de ciertos sucesos, “se inició en América Latina la era de las revoluciones que habría de modelar ese siglo XX”. Abelardo Villegas (citado por Rama, 2004) expresó los acontecimientos como “un cambio social profundo” y no como una ruptura violenta. Movilización de revoluciones. Unas “olas de democratización” pero sujetas a formas gubernativas caudillistas, “cuando no de intransigente autoritarismo”, sin embargo, se continua “dentro de la órbita modernizadora del cesarismo democrático” (p. 160).

En esa época se identificaron esas transformaciones a partir de los mismos caudillos. Una ciudad letrada modificada que repercutía en los intelectuales y cuyas transformaciones ya ingresaban con doctrinas de izquierda generadas a partir de la Revolución Cubana. Ya se habla de una fórmula “educación popular+nacionalismo”, ello respaldado por las culturas populares. Esta recomposición de la ciudad letrada es visualizada a través del partido político con una base democrática. El partido como el instrumento para la toma del poder.

Grupos de intelectuales generaron mensajes educativos pero también en contra de la misma. Filas del pensamiento crítico opositor gestaban un camino independiente hacia el poder.

Lugares como redacciones de diarios, oficinas gubernamentales, bibliotecas, archivos, universidades, salas de conferencia, los cafés, los teatros, las oficinas de abogados, sedes de partidos políticos, los prostíbulos, las iglesias, se convertían en los espacios de las prácticas escriturales que eran teñidas por diferentes ideologías y determinadas por quienes eran parte de ese mundo letrado.

Los caudillos revolucionarios están acompañados de consejeros intelectuales, ejercitantes de la escritura.

El testimonio de Azuela es más crítico del intelectual que del jefe revolucionario, introduciendo un paradigma que tendrá larga descendencia, el que además se abastece de un lugar común del imaginario popular: es la admiración indisimulable por la capacidad del intelectual para manejar el instrumento lingüístico, por su poder casi mágico para ejercer la escritura y mediante ella compone el discurso ideológico justificado (Rama, 2004, p. 195).

Este trasegar de la escritura, de “la ciudad letrada”, apoyada con firmeza, ese mundo de un orden hegemónico que en gran medida se instauró a partir del ingreso a esas dinámicas de lo escrito. ¿Quiénes son los legitimadores de ese mundo letrado?

Es una expresión de ciudad que presentaba su sustento en el mundo letrado pues era aquella que determinaba los ejes de esa misma sociedad, aquella que imponía un orden establecido y estructuraba las relaciones jerárquicas y subalternas que se desarrollaron en los espacios sociales, culturales, económicos y políticos. Adhiriendo a Rama en los demás conceptos, epistemes, paradigmas y a una historiografía, recopilamos la intención de lo anterior y lo enunciado a continuación. Una tautología es que somos parte de una historia cultural pero a su vez, esta puede ser dominada por una clase culta que imprime su ideología en las “masas”. Como parte del lenguaje, el proceso de escritura en diversos escenarios sociales, entre ellos el educativo, ha estado permeado por ciertas dinámicas de poder que condicionan su enseñanza. Haciendo una línea de tiempo desde una educación inicial hasta los escenarios universitarios, se ha observado cómo éste ha generado una especie de resistencia en su aprendizaje cuando ha sido escindido de su función social.

Alfabetización versus cultura letrada. Esos inicios de procesos de escritura han presentado un paralelo entre dos instancias. Por un lado, aquellos que se instruyen para que puedan continuar con el

orden establecido instaurado, por otro, aquellos que han estado en ese orden como grupo hegemónico. En estos intersticios es donde se puede entrever que el lenguaje siempre ha sido un instrumento de poder. Un comunidad letrada que tiene el conocimiento pero que también lo libera.

La escritura es la representación gráfica de la lógica del pensamiento, por lo cual, para llegar a ser plasmada, se deben generar procesos significativos que den coherencia y profundidad a lo que se quiere expresar. Una comunidad letrada se apropia del conocimiento y lo transforma en prácticas de poder, pero esas prácticas son matizadas de intenciones e ideologías de grupos hegemónicos. Ya en lo que se refiere a una alfabetización inicial, estos procesos escriturales se convierten en réplicas de lo establecido y permitido, no provocando esos espacios donde la potencialidad de la escritura inciden para el desarrollo del pensamiento crítico. Freire (2011) denunció un concepto incipiente de la alfabetización “bajo una vestimenta falsamente humanista”; existe en ello un miedo a la libertad. Un intersticio para afirmar que está alejada de un proceso de complejo y profundo de pensamiento. “La alfabetización –dice– aparece, por ello mismo, no como un derecho (un fundamental derecho), el de decir la palabra, sino como un regalo que los que ‘saben’ hacen a quienes ‘nada saben’” (p. 15).

Las culturas letradas y los procesos de alfabetización inicial, así como las prácticas de escritura han estado mediados por ideologías que configuran y determinan su enseñanza. Esa alfabetización es guiada por unos manuales de escritura que son orientados de acuerdo a unos propósitos de grupos que ejercen el poder. Hacer una lectura de los procesos escriturales, y el ingreso a ellos desde posiciones de poder e intencionalidades de ciertos grupos, descubre cómo la escritura y sus prácticas no son actos inofensivos. En esas prácticas la presencia de tensiones políticas, imposiciones legitimadas por medio de leyes, discursos intencionados, grupos hegemónicos y subalternos, entre otras más, dimensiona la importancia de la

escritura y el lenguaje; éste último es quien le da el significado a las prácticas escriturales y su relación con el sujeto de las mismas.

Escribir es fijarse en una realidad, se escribe a partir de ella pero también se concreta ésta a partir de ese acto escritural. Parte primordial de esos actos es la alfabetización la cual no es un proceso carente de intención, o que sólo tenga como intención el aprendizaje de un instrumento, la letra. En ella confluyen diversos aspectos que hacen que ésta tome unas maneras determinadas de acción relacionando de manera evidente al lenguaje con el poder.

8.2. Bibliografía

- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Lexis 22. (1982). Diccionario enciclopédico. (Vol.6, p. 1543/44.).
Barcelona: Círculo de Lectores.
- Fernández Martorell, C. (1994). *Estructuralismo. Lenguaje, Discurso, Escritura*. Barcelona: Montesinos.
- Freire, P. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. México: Siglo XXI.
- Giddens, A. (2011). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Muñoz, A. (2005). Ludwig Wittgenstein. El conocimiento del mundo. En *Revista A parte Rei*, No 39. Disponible en: serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/adela39.pdf
- Ondine, N. (2013). *La utilidad de lo inútil*. Manifiesto. Barcelona: Acantilado.
- Rama, A. (2004). *La ciudad letrada*. Chile: Tejamar Editores.
- Rojas Osorio, C. (2006). *Genealogía del giro lingüístico*. (p. 141)
Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Rojas Osorio, C. (2016). Giro lingüístico/giro hermenéutico/ giro semiológico. *Revista de Filosofía*, 57, pp. 63-75. Consultado de <https://revistafilosofia.uchile.cl/index.php/RDF/article/view/44053/46071>
- Storey, John. (2002). *Teoría cultural y cultura popular*. Barcelona: Octaedro.



Acerca de los autores

About the Authors

Jhon Fredy Caicedo Álvarez

<https://orcid.org/0000-0002-1116-7661>

jfcaicedoalvarez@gmail.com

Estudiante de Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle, especialista en Políticas Públicas para la Igualdad en América Latina de Flacso Argentina y Clacso Brasil, magister en Historia de la Universidad del Valle, licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Director de la Especialización en Educación en Derechos Humanos de la FUCLG - Unicatólica. Integrante de la Fundación Guagua - Galería de la Memoria Tiberio Fernández Mafla. Integrante del Equipo Editorial de la Revista CEPA. Vinculado al grupo de Investigación EDUCARTE de la Facultad de Educación de la FUCLG - Unicatólica. Vinculación al grupo de Investigación Nación, Cultura y Memoria de la Universidad del Valle - Facultad de Humanidades.

Deisy Liliana Cuartas Montero

<https://orcid.org/0000-0001-6993-2904>

dcuartasmontero@gmail.com

Licenciada en español y Literatura de la Universidad del Quindío en el 2006. Maestría en literatura colombiana y latinoamericana de la Universidad del Valle del 2011. Doctora en Educación de la Universidad Baja de California de Nayarit, México, 2016. Estudiante de Doctorado en Humanidades, Universidad del Valle, 2019. Profesional en el área de Lenguaje, Literatura, Pedagogía y formación docente. Con dieciocho años de experiencia en todos los niveles, básica primaria, secundaria y nivel universitario. Trabaja en gestión y ejecución de proyectos de lectura, investigación, docencia, formación docente y extensión a la comunidad. Actualmente,

docente invitada de la Universidad Santiago de Cali. Formadora de maestros de Cali, Valle del Cauca y Jamundí del Programa Todos a Aprender del MEN.

Alexander Cuervo Varela

<https://orcid.org/0000-0003-1714-3609>

varelacortesa@gmail.com

Estudiante de la línea en Historia Cultural de Colombia del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle. Magíster en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira. Docente Tiempo completo, integrante del grupo de investigación PAIDEIA de la Fundación Universitaria del Área Andina, sede Pereira. Miembro del Colectivo: Red de Historiadores Egresados de la Maestría en Historia de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Danilo Duarte Pérez

<https://orcid.org/0000-0002-5099-5179>

duartedanilo@gmail.com

Estudiante de Doctorado en Humanidades (Universidad del Valle) posee una Maestría en Historia (Universidad del Valle, 2019) y una Maestría en Museología (Escuela de Conservación, Restauración y Museografía. Manuel del Castillo Negrete, México D.F, 2011). Licenciado en Ciencia política y gestión pública (Universidad Central, Chile, 1997). Becario del Programa de movilidad académica internacional de la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP), becario tesista del Posgrado en Museología de la ENCRyM, México, y becario del programa Becas de la OEA para estudios académicos de postgrado. Ha sido docente de Cátedra de pregrado y posgrado en las Universidades Icesi y del Valle. Cuenta con experiencia profesional en proyectos de intervención y gestión cultural e investigación en museología comunitaria, paisajes sonoros y museografía. Sus publicaciones más recientes son: “Reflejos

museográficos de una política colonizadora: la provincia de Valdivia en la Exposición de Artes e Industria de Santiago de Chile, 1872”, en *Revista Sociedade e Cultura*; “Las vidas que remolcan los ríos”, en *El país en una gota de agua. Antología de crónicas*, Ed. Universidad Pontificia Javeriana y Banco de la República, 2016; “Los museos memoriales en el siglo XXI: entre el arte público transitorio y el reconocimiento”, en *Pasados presentes: debates por las memorias en el arte público en América Latina*, Cali, 2015.

Freddy Moreno-Gómez

<https://orcid.org/0000-0003-0394-9417>

freddymorenogomez@gmail.com

Escritor e investigador biomédico colombiano con formación en Odontología y Maestría en Ciencias Biomédicas de la Universidad del Valle. Estudiante de la Línea de Historia Cultural de Colombia del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle. Profesor del Departamento de Ciencias Básicas de la Salud de la Pontificia Universidad Javeriana Cali.

Leonardo Paredes Gil

<https://orcid.org/0000-0003-1193-0791>

leopar86@hotmail.com

Estudiante de tercer semestre del Doctorado en Humanidades. Magíster en Antropología. Especialista en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario. Psicólogo. Teatrero Popular. Nació en Cali el 2 de octubre de 1977 cursando los grados de primaria y secundaria en el Colegio Parroquial San Pedro Claver donde se gradúa en 1994. Integró por dos años los talleres de extensión en teatro ofrecidos por el Instituto Popular de Cultura, ingresando posteriormente al programa de Psicología de la Universidad del Valle donde se graduó en el 2003 con el trabajo de grado titulado: “Caracterización de la Participación Comunitaria dentro de un

Programa de Promoción de la Salud: Estudio de Caso sobre la Implementación de Escuelas Saludables Por la Paz en la sede educativa Once de Noviembre”.

En el año 2011 cursó la Especialización en Cultura de Paz y Derecho Internacional Humanitario en la Universidad Javeriana; en el 2015 comenzó estudios en la Maestría en Antropología de la Universidad del Cauca donde recibió Mención de Honor con la monografía: “Teatro Popular y Contrahegemonía en Tiempos de Globalización Neoliberal. La Experiencia de la Fundación Grupo de Teatro de Madres Comunitarias – FUNDAMAC” y en el 2017 es admitido en el Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle con la propuesta de investigación: “Arte Popular, Cultura Nacional y Modernidad”.

Docente desde el 2012 de la Institución Universitaria Bellas Artes en la facultad de Artes Escénicas (Psicología del Desarrollo y Aprendizaje) y en la facultad de Artes Visuales y Aplicadas (Psicología de la Percepción y Psicología del Consumidor).

Coordinador del Semillero de Investigación en Teatro Popular: *Populis*. Facultad de Artes Escénicas. Bellas Artes. Noviembre 2016 a la fecha.

Marinella Rivera Escobar 

<https://orcid.org/0000-0003-4701-1260>

ries_mari@yahoo.es

Estudiante de Doctorado en Humanidades, actualmente; magister en Psicología 2014, psicóloga 2009 y profesional en Recreación 2007, Investigadora Grupo Narrativas colombianas Humanidades - Universidad del Valle, filiación institucional: Docente tiempo completo Universidad Libre. Grupo de Investigación Psidepaz - Universidad Libre.

Ana Milena Sánchez Borrero 

<https://orcid.org/0000-0003-3816-7597>

anamile_75@hotmail.com

Docente de nacionalidad colombiana, estudiante de doctorado en Humanidades línea Historia Cultural de Colombia de la Universidad del Valle. Estudios de Maestría en Educación: Desarrollo Humano de la Universidad San Buenaventura y pregrado en Licenciatura en Literatura de la Universidad del Valle. Docente universitaria de cursos de Lenguaje, Prácticas de Escritura y Literatura Infantil y Teatro. Integrante del grupo de investigación de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Santiago de Cali.



PARES EVALUADORES

Peer Evaluators

Julián Tamayo

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7243-3401>

Institución Universitaria Colegios de Colombia

Ana Isabel García Muñoz

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4455-4534>

Universidad de Boyacá

Centro de investigación de la Cultura física (CICFI), de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova.

Marcela América Roa

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1481-211X>

Universidad de Boyacá

Mildred Alexandra Vianchá Pinzón

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9438-8955>

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Jairo Vladimir Llano Franco

Investigador Senior (IS)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4018-5412>

Universidad Libre de Colombia - Seccional Cali

Nelson Contreras Coronel 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-2264-8225>

Universidad Tecnológica de Pereira

Hoover Albeiro Valencia Sánchez 

Investigador Asociado (I)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-9193-2089>

Universidad Tecnológica de Pereira

Ricardo Antonio Torres Palma 

Investigador Senior (IS)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-4583-9849>

Universidad de Antioquia, Medellín.

Luis Alfredo González Monroy 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7249-4677>

Universidad del Magdalena

Lucely Obando Cabezas 

Investigador Junior (IJ)

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-8770-2966>

Universidad Libre

Lista de gráficos

Gráfico 1. Tres pilares de la operación historiográfica.....	42
Gráfico 2. Sobre el método historiográfico.....	45
Gráfico 3. Control de la operación historiográfica.....	46
Gráfico 4. Definición de Ensoñación. Desde lo propuesto por Bachelard, G. (1998). La poética de la ensoñación.....	74
Gráfico 5. Transculturación literaria. Adaptación de lo propuesto por Rama, A. (2008). Transculturación narrativa en América Latina.....	88
Gráfico 6. Procesos de Transculturación. Adaptación de lo propuesto por Rama, A. (2008). Transculturación narrativa en América Latina.....	89
Gráfico 7. Síntesis de las dimensiones epistemológicas del arte popular que condensa sus interconexiones en un gran campo de poder en estrecha interrelación con el sistema de las bellas artes.....	227

List of graphics

Graph 1. Three pillars of the historiographic operation.....	42
Graph 2. On the historiographic method.....	45
Graph 3. Control of the historiographic operation.....	46
Graph 4. Definition of Dreaming. From the proposals of Bachelard, G. (1998). The poetics of dreaming.....	74
Graph 5. Literary Transculturation. Adaptation of the proposal by Rama, A. (2008). Narrative Transculturation in Latin America... 88	
Graph 6. Transculturation Processes. Adaptation of the proposal by Rama, A. (2008). Narrative Transculturation in Latin America.....	89
Graph 7. Synthesis of the epistemological dimensions of popular art that condenses its interconnections into a large field of power in close interrelationship with the fine arts system.....	227

Lista de Figuras

Figura 1. Traslado restos fúnebres. Panteón de los Fundadores. Catedral Nuestra Señora de la Pobreza.....	108
Figura 2. La primera iglesia y misa en el caserío de Pereira.....	113
Figura 3. Estrategia de una raza.....	114
Figura 4. Raza de titanes empujan el progreso de la ciudad. ..	114
Figura 5. Pereira 150 años al recio empuje de los titanes.....	115
Figura 6. Recolectores de residuos en la autopista suroriental en Santiago de Cali.....	212
Figura 7. Yacimiento de los jaguares.....	213
Figura 8. “Tienda de pueblo”. Colección de Pinturas y Diario de Joseph Brown.....	215
Figura 9. La edad de oro. Lucas Cranach el viejo, 1530.....	228
Figura 10. Arte, política y modernidad. Ilustración creada por el diseñador gráfico, Fabián Patiño.....	231
Figura 11. Fotografía.....	234

List of Figures

Figure. 1. Transfer of funeral remains. Pantheon of the Founders. Our Lady of Poverty Cathedral.....	108
Figure 2. The first church and mass in the hamlet of Pereira....	113
Figure 3. Strategy of a race.....	114
Figure 4. Race of titans push the city’s progress.....	114
Figure 5. Pereira 150 years to the strong push of the titans.....	115
Figure 6. Waste collectors on the south-eastern motorway in Santiago de Cali.....	212
Figure 7. Jaguar site.....	213
Figure 8. “Village store”. Joseph Brown’s Painting Collection and Diary.....	215
Figure 9. The golden age. Lucas Cranach the Elder, 1530.....	228
Figure 10. Art, politics and modernity. Illustration created by the graphic designer, Fabián Patiño.....	231
Figure 11. Photograph.....	234

Distribución y Comercialización /

Distribution and Marketing

Universidad Santiago de Cali

Publicaciones / Editorial USC

Bloque 7 - Piso 5

Calle 5 No. 62 - 00

Tel: (57+) (2+) 518 3000

Ext. 323 - 324 - 414

✉ editor@usc.edu.co

✉ publica@usc.edu.co

Cali, Valle del Cauca

Colombia

Diagramación / Design & Layout by:

Diana María Mosquera Taramuel

diditaramuel@hotmail.com

diagramacioneditorialusc@usc.edu.co

Cel. 3217563893

Este libro fue diagramado utilizando fuentes tipográficas Souvenir Lt BT en sus respectivas variaciones a 12 puntos, y Elsie para los títulos de 12 a 30 puntos.

Impreso en el mes de marzo de 2020,
se imprimieron 100 ejemplares en los
Talleres de SAMAVA EDICIONES E.U.

Popayán - Colombia

Tel: (57+) (2) 8235737

2020

Fue publicado por la Facultad de Educación de la Universidad
Santiago de Cali.

En este libro se ofrecen ocho capítulos a modo de ensayo en los cuales los estudiantes del Doctorado en Humanidades de la Universidad del Valle realizan diferentes reflexiones alrededor de sus problemas de investigación en la historia cultural.

Los ensayos que se presentan en este volumen se inscriben, en términos generales en los estudios culturales, que tienen como antecedente más lejano a los Cultural Studies, que emergieron hacia las décadas del 50 y el 60, impulsados por teóricos marxistas ingleses, que intentaban alejarse de todo determinismo económico y dogmatismo ideológico.

Más allá de las posiciones específicas de los autores, los estudios culturales latinoamericanos se presentan como una guía útil para enfrentar sus propios desafíos intelectuales e investigativos. El posmodernismo y posestructuralismo nos sigue desafiando, de ahí la necesidad de seguir pensando críticamente éstas contribuciones. Cada capítulo de este libro es una respuesta creativa al horizonte abierto por los estudios culturales.

